¡COMPAÑEROS!
NO... UNA MANIFESTACIÓN COMO LAS DE ANTES NO SE PUDO ORGANIZAR... PERO BUENO... TODO SE MODERNIZA...
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
¡MENEM!
Rudy Pati

¡LOS CELULARES AL ATAQUE!

El primero te lo regalan, el segundo te lo cobran (0,20+IVA)



Menem agradeció el apoyo de Todman a sus críticas al periodismo
"Somos de la misma libertad del palo"

Scioli profundiza su nuevo perfil peronista
"Pienso seguir los dictados de Perón y Evita, quienesquiera que éstos sean"

Sátira/12 el desperdicio
Sábado 27 de setiembre de 1997
Año 11 Nº 515

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Dígame la verdad, lector. Usted, ¿cuántos teléfonos celulares tiene?, vaaamos, ¿nada más? ¡Entonces usted no es de los que necesitan, y subrayo esta palabra, necesitan, estar en permanente contacto con lo que está ocurriendo en la Casa de Gobierno, en la quinta de Olivos, en Wall Street, en la cocina de la nona, en la fiesta de la nena, en el jardín de infantes del nene y en la fábrica en que usted acaba de encargar canelones de humita para las 14 horas, 15 minutos, y 34 segundos, y teme que el cocinero les ponga la salsa, lo llame a usted para avisar que ya están listos, y le dé ocupado! Es usted un irresponsable de los '90, los tiempos corren y usted camina, su cadete ¡qué digo su cadete, el perro de su cadete, el helecho de su cadete, el loro de la tía de la vecina de su cadete ya tienen su propio celular desde el cual llamar y ser llamado, y usted no!, pero no se aflija, lector, que antes de que usted termine de exhalar el aire contenido durante la lectura del párrafo anterior, alguien, una chica bonita, un adolescente irreverente pero respetuoso a la vez, una jubilada que de algo tiene que vivir, o un elefante con una cinta grabada, le habrán ofrecido un teléfono celular, indispensable para la cartera de la dama o el bolsillo del caballero, que le permitirá a usted incorporarse al business-world, al mundo de los negocios de las telefónicas, que es el mundo que importa.

Hasta ahora usted era sólo un número, lector, ahora va a ser varios, con códigos propios, zonales y regionales, usted lo único que deberá hacer en su vida es pagar el abono y las llamadas que haga, y la felicidad estará al alcance de su oreja.

Y mientras tiene un oído ocupado escuchando a su suegra que lo llamó por una emergencia aleatoria y el otro oído ocupado escuchando a su jefe que lo llamó para decirle que está usted flexibilizado, deje sus ojos en libertad y asómese a **Sátira**, único suplemento que no le regala un celular, sino los chistes que
Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy supimos conseguir.

Hasta la semana que viene, lector





Sit down comedy

Así es, Mister Pelopincho, en su primer intento de café concert escrito por teléfono celular. Y usted, lector, es su interlocutor, pero a no asustarse, que llamó él, y ahora el que llama, paga.

¡Hola, cómo está, le hablo rápido porque me sale 0,35 más IVA el minuto! ¡No me jodan, ni un monólogo se puede hacer ahora sin que te lo facturen! ¡El que habla paga, el que habla la liga la ley lo obliga, ¿se acuerda?! ¡Ay, no, disculpen, me acabo de dar cuenta de que esto no es por teléfono, es por diario, y que por suerte al diario lo siguen pagando los que lo compran, aunque en cualquier momento lo pueden empezar a pagar los que lo escriben, "ley del palo" mediante, gracias al discípulo de Franklin que tenemos arriba.

Disculpen la confusión, pero ¡no me jodan, es que todo está muy confuso, uno no puede caminar una cuadra sin que te regalen por lo menos dos teléfonos celulares, y después te llamen por celular para avisarte que te ganaste otro más y que lo único que tenés que hacer es pagar el abono y las llamadas y el aire que respirás durante 35 años para hacerte acreedor a otro más, y otro para tu mujer, para tu hijo, para el perro, para el sodero, ¡hasta para mi suegra, que igual se las ingenia para hablar sin parar todo el día y hacerme pagar a mí las consecuencias de sus palabras, me quieren dar un celular!

¿Y saben para qué? Para que yo le pueda avisar a mi mujer por teléfono que ya estoy por salir del baño, así que puede ir calentando los ñoquis, entonces ella lo llama al nene y le dice que apague el videojuego que estamos por comer, pero le da ocupado porque el nene está llamando al perro para pedirle que me traiga las pantuflas, cosa que yo en realidad le había pedido al nene antes de llamar a mi mujer, y él derivó la conferencia al perro. Mientras tanto, mi suegra llama para quejarse de que todas las líneas de mi casa dan ocupadas, la mucama acepta un cobro revertido desde Uzbekistán, que es una llamada para ofrecernos un celular de regalo, y los ñoquis me terminan saliendo unos 200 mangos más IVA, pero eso sí, ¡son los ñoquis mejor comunicados del mundo!

¡No me jodan, son increíbles estos tiempos de Internet, fax y celulares! ¡Cómo cambiaron las comunicaciones! Antes, y no estoy hablando de la edad de piedra, sino de principios de siglo, uno quería visitar a un amigo y entonces agarraba y se mandaba hasta la casa. Y el amigo estaba, o no estaba. O a lo sumo, si tenía tiempo, le mandaba una carta que dijera: "Estimado Pedro, mañana a las 17 horas pasaré por tu casa. Si estás tomamos unos mates. Sin otro particular, te saluda atentamente Pelopincho".

Uno mandaba la carta, y seguro que la carta llegaba mucho después que uno. Así que bueno, había que ir, y listo, pero después apareció el teléfono. Claro que al principio eran los que tenían teléfono. Entonces uno quería ir a visitar a Pedro, y llamaba y decía:

"Hola, doña Clotilde, por favor dígale a Claudia que le diga a María, no la pelirroja, sí, ésa sí... bueno, que le diga a María que cuando vuelva a su casa pase por la casa de doña Matilde, la de la puerta verde, y le diga que le diga su hijo Pedro que yo, que soy su amigo Pelopincho, voy a ir a visitarlo a las 5 de la tarde."

Y eso si conseguía llamar, si no: "Hola, sí, acá llamamos de la panadería El Buen Sánguche, es de parte de uno de nuestros mejores clientes y vecinos, Pelopincho, el hijo de Doña Rosa, que quiere que doña Clotilde le diga por favor a Claudia que le diga a María la pelirroja y así...".

Con el tiempo la gente fue teniendo teléfono, entonces uno suponía que todo iba a ser mucho más fácil: uno llama, y si Pedro está, atiende y si no no, y chau. Pero no. Porque ahora, a uno lo atiende Pedro, pero no es Pedro. ¡Es la voz de Pedro, pero dice cosas que Pedro jamás nos diría! ¡No me jodan, es terrible escuchar a su amigo del alma, ese con el que uno compartió tantas cosas, diciendo: "Está usted comunicado con el 999-9999. Ahora no estoy, pero déjeme su mensaje". Uno puede avisarle que va a ir a las 5 a tomar el mate, pero lo escucha tan frío, tan "poca bola" o "mala onda" que se le van las ganas. Y además ¿qué garantía hay de que Pedro vuelva antes de las 5? ¡Ninguna! Por ahí uno va y lo atiende el "recibidor automático", el mate lo prepara el "cebador automático" y charla con el "charlador automático" y después uno se va, habiendo estado en la casa de Pedro, pero no.

Pero la cosa está más complicada todavía. Porque puede ser que uno llame y si lo atiende Pedro, pero en lugar de "Hola, flaco, ¿cómo estás?, le diga: Disculpa, estoy doblando a la derecha y ¿crash? ¡Por qué no mira por dónde va y con quien habl... no, no es a vos, es al otro auto! y uno dice: ¡Pedro, qué te pasa, estás loco, estás manejando adentro de tu propia casa!, ¡pero no, el loco es uno, Pedro es un "modernizado" que tiene teléfono celular, y está hablando desde el auto, cosa que en todo el mundo está prohibido menos en la Argentina, donde también está prohibido.

Al final uno termina de hablar con Pedro y le dice de visitarlo a las 5 y él le dice que sí, que va a estar, pero uno no sabe dónde va a estar, si en la casa, o en el auto y en qué dirección, ¡adónde hay que ir con las medialunas!

Entonces Pedro te dice: anotá mi nueva dirección: Pedro arroba computer. Com.Ar. Y uno ¡te mudaste, Pedrito, te felicito, pero qué rara es tu nueva dirección, ¿en qué barrio queda?, te fuiste de Almagro! ¡Porque uno de Buenos Aires conoce, y esa calle no la escuchó nunca! Y no, resulta que es la dirección electrónica que es donde vive el contestador automático y se puede llamar por el celular, entonces él te responde con un fax, vos le mandás un módem, y mientras tanto, ¡el mate se enfría!

¡No me jodan, antes el negocio era la incomunicación, ahora el negocio es la super-híper-mega-giga comunicación, estar en el espacio, en el tiempo, en el hiperespacio, en el éter y en el laburo al mismo tiempo! ¡De tanto comunicarse, uno no termina sabiendo dónde está el otro, y lo que es peor, dónde está uno mismo! Pero de algunas cosas se puede estar seguro en estos tiempos tan complicados: ¡llame uno desde donde llame, esté donde esté, piense como piense y diga lo que diga, igual le van a cobrar el IVA!

Chas gracias y corto, que se terminó el horario de tarifa reducida.

Mister Pelopincho

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Dígame la verdad, lector. Usted, ¿cuántos teléfonos celulares tiene?, vaaamos, ¿nada más? ¡Entonces usted no es de los que necesitan, y subrayo esta palabra, necesitan, estar en permanente contacto con lo que está ocurriendo en la Casa de Gobierno, en la quinta de Olivos, en Wall Street, en la cocina de la nona, en la fiesta de la nena, en el jardín de infantes del nene y en la fábrica en que usted acaba de encargar canelones de humita para las 14 horas, 15 minutos, y 34 segundos, y teme que el cocinero les ponga la salsa, lo llame a usted para avisar que ya están listos, y le dé ocupado! Es usted un irresponsable de los '90, los tiempos corren y usted camina, su cadete ¡qué digo su cadete, el perro de su cadete, el helecho de su cadete, el loro de la tía de la vecina de su cadete ya tienen su propio celular desde el cual llamar y ser llamado, y usted no!, pero no se aflija, lector, que antes de que usted termine de exhalar el aire contenido durante la lectura del párrafo anterior, alguien, una chica bonita, un adolescente irreverente pero respetuoso a la vez, una jubilada que de algo tiene que vivir, o un elefante con una cinta grabada, le habrán ofrecido un teléfono celular, indispensable para la cartera de la dama o el bolsillo del caballero, que le permitirá a usted incorporarse al business-world, al mundo de los negocios de las telefónicas, que es el mundo que importa.

Hasta ahora usted era sólo un número, lector, ahora va a ser varios, con códigos propios, zonales y regionales, usted lo único que deberá hacer en su vida es pagar el abono y las llamadas que haga, y la felicidad estará al alcance de su oreja.

Y mientras tiene un oído ocupado escuchando a su suegra que lo llamó por una emergencia aleatoria y el otro oído ocupado escuchando a su jefe que lo llamó para decirle que está usted flexibilizado, deje sus ojos en libertad y asómese a **Sátira**, único suplemento que no le regala un celular, sino los chistes que
Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy supimos conseguir.

Hasta la semana que viene, lector



Sit down comedy

¡Hola, cómo está, le hablo rápido porque me sale 0,35 más IVA el minuto! ¡No me jodan, ni un monólogo se puede hacer ahora sin que te lo facturen! ¡El que habla paga, el que habla la liga la ley lo obliga, ¿se acuerda?! ¡Ay, no, disculpen, me acabo de dar cuenta de que esto no es por teléfono, es por diario, y que por suerte al diario lo siguen pagando los que lo compran, aunque en cualquier momento lo pueden empezar a pagar los que lo escriben, "ley del palo" mediante, gracias al discípulo de Franklin que tenemos arriba.

Disculpen la confusión, pero ¡no me jodan, es que todo está muy confuso, uno no puede caminar una cuadra sin que te regalen por lo menos dos teléfonos celulares, y después te llamen por celular para avisarte que te ganaste otro más y que lo único que tenés que hacer es pagar el abono y las llamadas y el aire que respirás durante 35 años para hacerte acreedor a otro más, y otro para tu mujer, para tu hijo, para el perro, para el sodero, ¡hasta para mi suegra, que igual se las ingenia para hablar sin parar todo el día y hacerme pagar a mí las consecuencias de sus palabras, me quieren dar un celular!

¿Y saben para qué? Para que yo le pueda avisar a mi mujer por teléfono que ya estoy por salir del baño, así que puede ir calentando los ñoquis, entonces ella lo llama al nene y le dice que apague el videojuego que estamos por comer, pero le da ocupado porque el nene está llamando al perro para pedirle que me traiga las pantuflas, cosa que yo en realidad le había pedido al nene antes de llamar a mi mujer, y él derivó la conferencia al perro. Mientras tanto, mi suegra llama para quejarse de que todas las líneas de mi casa dan ocupadas, la mucama acepta un cobro revertido desde Uzbekistán, que es una llamada para ofrecernos un celular de regalo, y los ñoquis me terminan saliendo unos 200 mangos más IVA, pero eso sí, ¡son los ñoquis mejor comunicados del mundo!

Así es, Mister Pelopincho, en su primer intento de café concert escrito por teléfono celular. Y usted, lector, es su interlocutor, pero a no asustarse, que llamó él, y ahora el que llama, paga.

¡No me jodan, son increíbles estos tiempos de Internet, fax y celulares! ¡Cómo cambiaron las comunicaciones! Antes, y no estoy hablando de la edad de piedra, sino de principios de siglo, uno quería visitar a un amigo y entonces agarraba y se mandaba hasta la casa. Y el amigo estaba, o no estaba. O a lo sumo, si tenía tiempo, le mandaba una carta que dijera: "Estimado Pedro, mañana a las 17 horas pasaré por tu casa. Si estás tomamos unos mates. Sin otro particular, te saluda atentamente Pelopincho".

Uno mandaba la carta, y seguro que la carta llegaba mucho después que uno. Así que bueno, había que ir, y listo, pero después apareció el teléfono. Claro que al principio eran los que tenían teléfono. Entonces uno quería ir a visitar a Pedro, y llamaba y decía:

"Hola, doña Clotilde, por favor dígale a Claudia que le diga a María, no la pelirroja, sí, ésa sí... bueno, que le diga a María que cuando vuelva a su casa pase por la casa de doña Matilde, la de la puerta verde, y le diga que le diga su hijo Pedro que yo, que soy su amigo Pelopincho, voy a ir a visitarlo a las 5 de la tarde."

Y eso si conseguía llamar, si no: "Hola, sí, acá llamamos de la panadería El Buen Sánguche, es de parte de uno de nuestros mejores clientes y vecinos, Pelopincho, el hijo de Doña Rosa, que quiere que doña Clotilde le diga por favor a Claudia que le diga a María la pelirroja y así...".

Con el tiempo la gente fue teniendo teléfono, entonces uno suponía que todo iba a ser mucho más fácil: uno llama, y si Pedro está, atiende y si no no, y chau. Pero no. Porque ahora, a uno lo atiende Pedro, pero no es Pedro. ¡Es la voz de Pedro, pero dice cosas que Pedro jamás nos diría! ¡No me jodan, es terrible escuchar a su amigo del alma, ese con el que uno compartió tantas cosas, diciendo: "Está usted comunicado con el 999-9999. Ahora no estoy, pero déjeme su mensaje". Uno puede avisarle que va a ir a las 5 a tomar el mate, pero lo escucha tan frío, tan "poca bola" o "mala onda" que se le van las ganas. Y además ¿qué garantía hay de que Pedro vuelva antes de las 5? ¡Ninguna! Por ahí uno va y lo atiende el "recibidor automático", el mate lo prepara el "cebador automático" y charla con el "charlador automático" y después uno se va, habiendo estado en la casa de Pedro, pero no.

Pero la cosa está más complicada todavía. Porque puede ser que uno llame y si lo atiende Pedro, pero en lugar de "Hola, flaco, ¿cómo estás?, le diga: Disculpa, estoy doblando a la derecha y ¿crash? ¡Por qué no mira por dónde va y con quien habl... no, no es a vos, es al otro auto! y uno dice: ¡Pedro, qué te pasa, estás loco, estás manejando adentro de tu propia casa!, ¡pero no, el loco es uno, Pedro es un "modernizado" que tiene teléfono celular, y está hablando desde el auto, cosa que en todo el mundo está prohibido menos en la Argentina, donde también está prohibido.

Al final uno termina de hablar con Pedro y le dice de visitarlo a las 5 y él le dice que sí, que va a estar, pero uno no sabe dónde va a estar, si en la casa, o en el auto y en qué dirección, ¡adónde hay que ir con las medialunas!

Entonces Pedro te dice: anotá mi nueva dirección: Pedro arroba computer. Com.Ar. Y uno ¡te mudaste, Pedrito, te felicito, pero qué rara es tu nueva dirección, ¿en qué barrio queda?, te fuiste de Almagro! ¡Porque uno de Buenos Aires conoce, y esa calle no la escuchó nunca! Y no, resulta que es la dirección electrónica que es donde vive el contestador automático y se puede llamar por el celular, entonces él te responde con un fax, vos le mandás un módem, y mientras tanto, ¡el mate se enfría!

¡No me jodan, antes el negocio era la incomunicación, ahora el negocio es la super-híper-mega-giga comunicación, estar en el espacio, en el tiempo, en el hiperespacio, en el éter y en el laburo al mismo tiempo! ¡De tanto comunicarse, uno no termina sabiendo dónde está el otro, y lo que es peor, dónde está uno mismo! Pero de algunas cosas se puede estar seguro en estos tiempos tan complicados: ¡llame uno desde donde llame, esté donde esté, piense como piense y diga lo que diga, igual le van a cobrar el IVA!

Chas gracias y corto, que se terminó el horario de tarifa reducida.

Mister Pelopincho



¿Tobicom y Rebefón?

Tobías y Rebequita salieron a caminar. La primavera los estimulaba a salir, tomar aire, disfrutar del intercambio de palabras, de miradas y por qué no de hormonas. La tarde era realmente bella. Los pájaros, no digo que cantasen, pero al menos seguían los movimientos del tránsito con evidente curiosidad. Los insectos proyectaban sus próximas incursiones en el polen sin constituir por ello ninguna excepción al Código de Planeamiento Urbano. Todo estaba bien. Todo.

¡Riing!

De pronto, un ¡riiing! irrumpió en la tarde.

Tobías, sin perder la calma, se dirigió a Rebequita.

–Rebequita de mis mayores anhelos terrenales, podés fijarte por favor quién llama, dónde llama, y si nosotros estamos ya en casa, o, como yo supongo, estamos en medio de la vía pública y no tenemos ningún teléfono en nuestros respectivos cuerpos, lo que haría transformar ese ¡riiing! en una alucinación psiquiátricamente tratable, o en un primer síntoma de conflictos auditivo-perceptivos o viceversa.

–¡Ay, Tobías de mi alma, tengo algo que confesarte!... ¿Te acordás que hace unos 30 metros miraste hacia un costado durante 10 segundos consecutivos y simultáneos, aunque suene contradictorio?

–Sí, Rebequita de mi espíritu... perdóname por haberme distraído, pero es que tuve que negarme a la insaciable voracidad de un sicario del mercado que insistía en regalarme 4 teléfonos celulares ¿es que acaso te ocurrió algo impertérrito durante mi breve pero ya lamentada ausencia perceptiva?

–Mucho me temo que sí, Tobías de mis existencias hasta agotar stock... mientras te negabas a cometer el pecado de la hipercomunicación, yo sucumbía a la tentación, y me agenciaban un aparatito de esos... ¡Te juro que no quise hacerlo Tobías, pero me tentaron! Me ofrecieron la línea, un sánguche de mortadela, descuento en una empresa de submarino, acciones de un banco, empleo para un jefe de familia mayor de 45 años, moratoria para mis deudas impositivas y/o previsionales, protección contra todo riesgo para mí y dos familiares a elección, un viaje de ida y vuelta sin estadía a Kenia, descuento en mi colesterol y los triglicéridos, un abono a un teatro somalí a mi total elección, seguro de vida para mi gato, un gato, cuatro carteles "no tengo estéreo", un afiche "quien da pan a perro
ajeno pierde pan y pierde perro", dos chistes robados pero que nadie se acuerda, indulgencia plenaria para mis pecados y gratis, escuchá, gratis, la conversión a la religión que yo
elija. ¡Y yo acepté, Tobías de mis culottes, acepté!

–¡Ay, Rebequita, vos no aprendés más! ¡Bueno, dale, atendé entonces el teléfono!

–Ay, no, Tobías, el teléfono no puede ser, falta habilitarlo, para lo que hay que pagar todos los gastos pagos incluidos en el rubro "gastos varios y prebendas diversas".

–¿Y entonces, ese ¡riiiiiiiing!?, ¿qué es?

–Ay, Tobías de mis ilusiones, no sé. ¡Viene de mi estómago! ¿Será algo que comí? ¡Esa cosita gris que me sirvieron en el bar acompañando el café, que yo te dije que tenía un gusto como telefónico, sería una masita?

Por Rudy

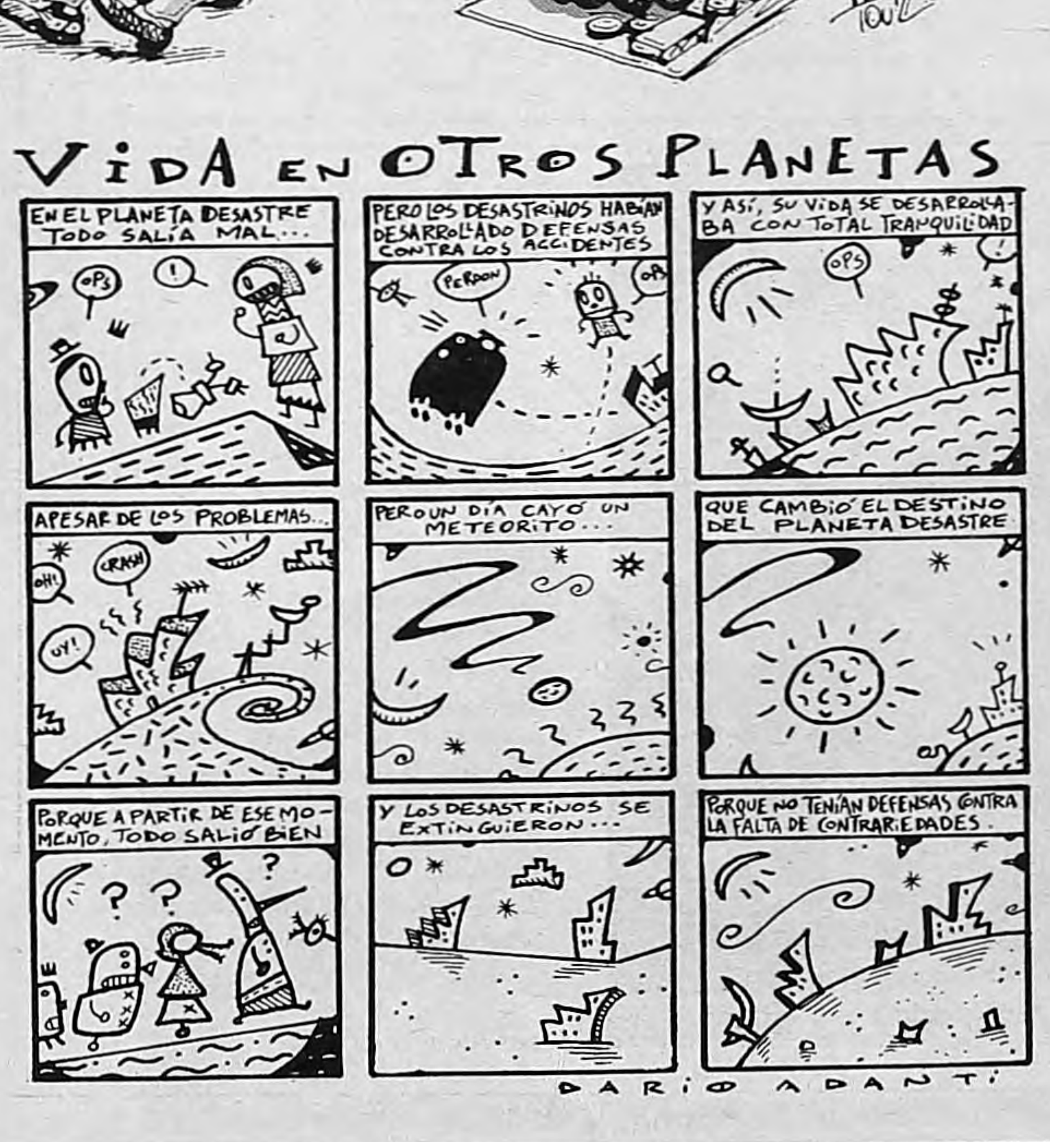


ARGENTINA 1997
PEPE Y PEPO (AYER INTEGRANDES DE LA BARRA DE MANTECOL. HOY ASESORES DE IMAGEN DEL MINISTRO CORACH)

ARGENTINA1997
EL CHE PIBE (AYER CADETE DE BANCO HOY GERENTE DE UNA IMPORTANTE AFJP)

ARGENTINA1997
MIMI, (AYER ,GATITA DE LANAS SAN ANDRES. HOY, GATO DE UN SAUNA DE LA CALLE MAIPU)

ARGENTINA1997
MARIELA (AYER ARDILLITA DE GINEBRA LLAVE. HOY COORDINADORA DE GRUPOS DE AUTOAYUDA DE ALCOHOLICOS ANONIMOS





¿Tobicom y Rebefón?

Tobías y Rebequita salieron a caminar. La primavera los estimulaba a salir, tomar aire, disfrutar del intercambio de palabras, de miradas y por qué no de hormonas. La tarde era realmente bella. Los pájaros, no digo que cantasen, pero al menos seguían los movimientos del tránsito con evidente curiosidad. Los insectos proyectaban sus próximas incursiones en el polen sin constituir por ello ninguna excepción al Código de Planeamiento Urbano. Todo estaba bien. Todo.

¡Riing!

De pronto, un ¡riiing! irrumpió en la tarde.

Tobías, sin perder la calma, se dirigió a Rebequita.

–Rebequita de mis mayores anhelos terrenales, podés fijarte por favor quién llama, dónde llama, y si nosotros estamos ya en casa, o, como yo supongo, estamos en medio de la vía pública y no tenemos ningún teléfono en nuestros respectivos cuerpos, lo que haría transformar ese ¡riiing! en una alucinación psiquiátricamente tratable, o en un primer síntoma de conflictos auditivo-perceptivos o viceversa.

–¡Ay, Tobías de mi alma, tengo algo que confesarte!... ¿Te acordás que hace unos 30 metros miraste hacia un costado durante 10 segundos consecutivos y simultáneos, aunque suene contradictorio?

–Sí, Rebequita de mi espíritu... perdóname por haberme distraído, pero es que tuve que negarme a la insaciable voracidad de un sicario del mercado que insistía en regalarme 4 teléfonos celulares ¿es que acaso te ocurrió algo impertérrito durante mi breve pero ya lamentada ausencia perceptiva?

–Mucho me temo que sí, Tobías de mis existencias hasta agotar stock... mientras te negabas a cometer el pecado de la hipercomunicación, yo sucumbía a la tentación, y me agenciaban un aparatito de esos... ¡Te juro que no quise hacerlo Tobías, pero me tentaron! Me ofrecieron la línea, un sánguche de mortadela, descuento en una empresa de submarino, acciones de un banco, empleo para un jefe de familia mayor de 45 años, moratoria para mis deudas impositivas y/o previsionales, protección contra todo riesgo para mí y dos familiares a elección, un viaje de ida y vuelta sin estadía a Kenia, descuento en mi colesterol y los triglicéridos, un abono a un teatro somalí a mi total elección, seguro de vida para mi gato, un gato, cuatro carteles "no tengo estéreo", un afiche "quien da pan a perro ajeno pierde pan y pierde perro", dos chistes robados pero que nadie se acuerda, indulgencia plenaria para mis pecados y gratis, escuchá, gratis, la conversión a la religión que yo elija. ¡Y yo acepté, Tobías de mis culottes, acepté!

–¡Ay, Rebequita, vos no aprendés más! ¡Bueno, dale, atendé entonces el teléfono!

–Ay, no, Tobías, el teléfono no puede ser, falta habilitarlo, para lo que hay que pagar todos los gastos pagos incluidos en el rubro "gastos varios y prebendas diversas".

–¿Y entonces, ese ¡riiiiiiiing!?, ¿qué es?

–Ay, Tobías de mis ilusiones, no sé. ¡Viene de mi estómago! ¿Será algo que comí? ¡Esa cosita gris que me sirvieron en el bar acompañando el café, que yo te dije que tenía un gusto como telefónico, sería una masita?

Por Rudy



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA





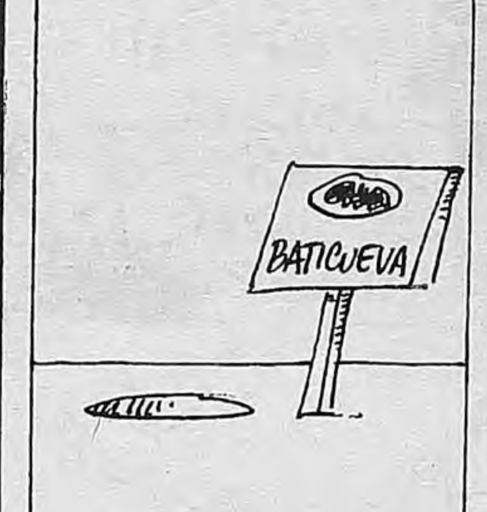








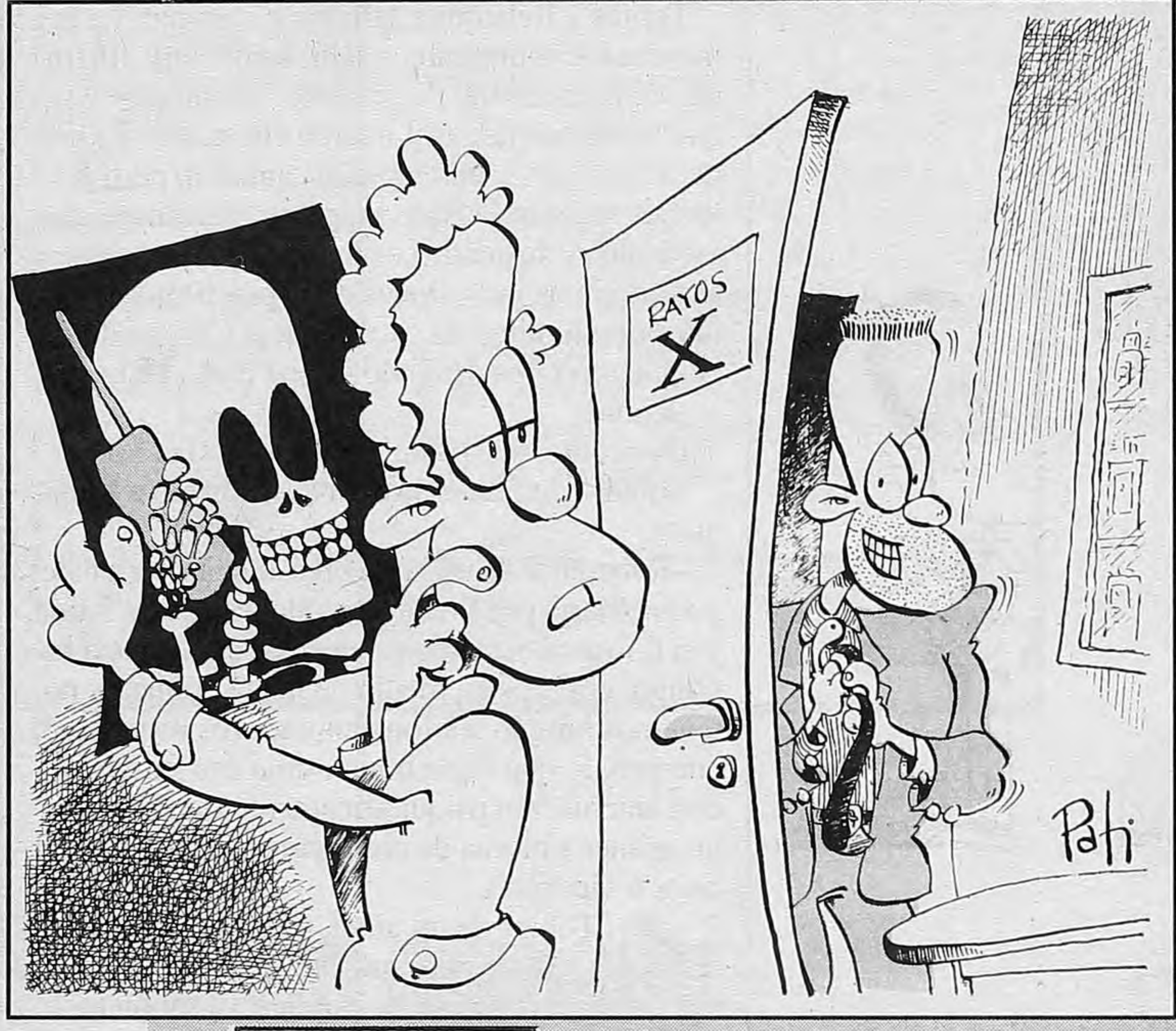




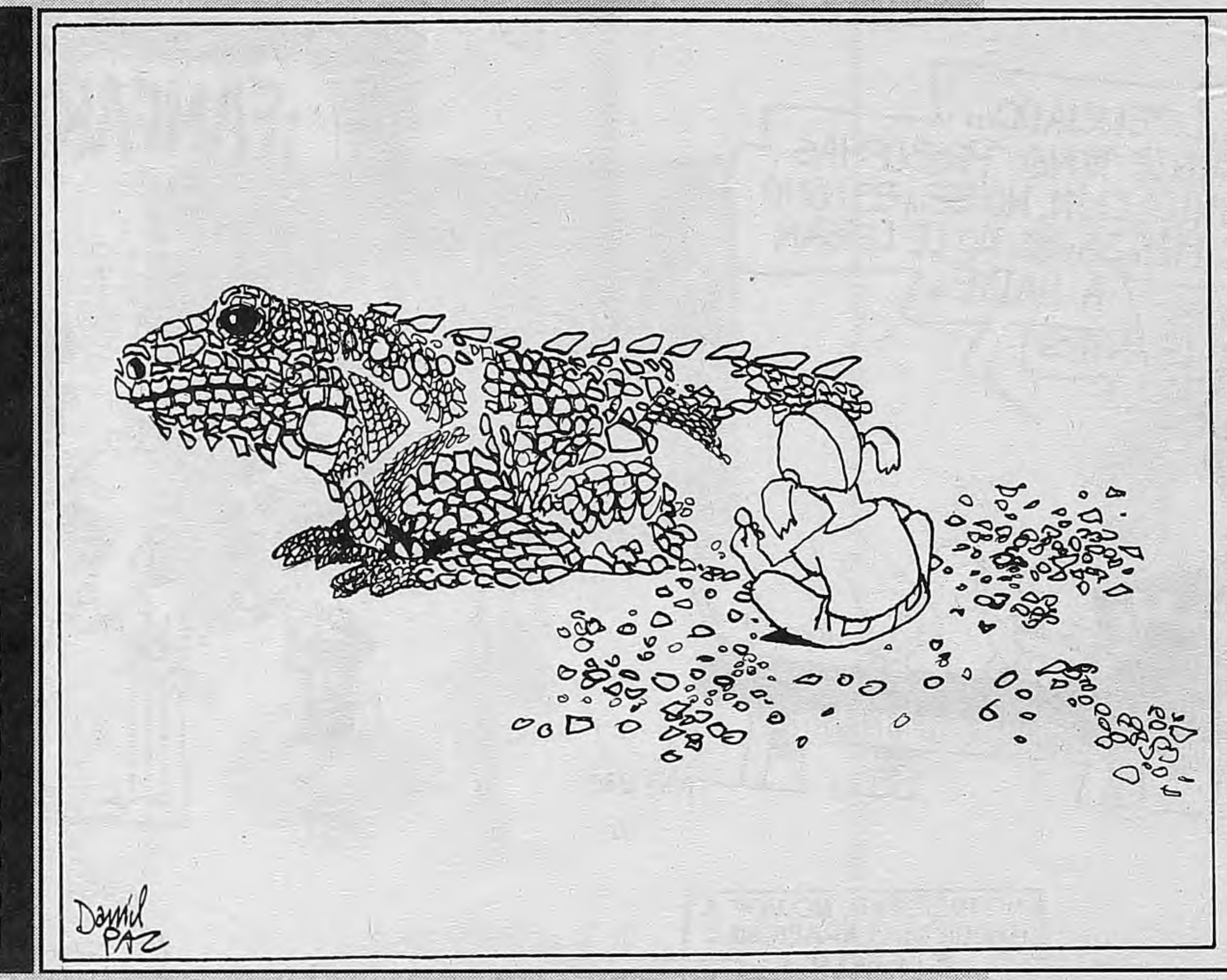




¡SALVEN A PATI!



DANIEL PAZ — ZOOCIOLOGIA



Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Chistes de neuróticos y psicoanalistas

–¿Cuántos obsesivos se necesitan para cambiar una lamparita?
–Un obsesivo, pero varias lamparitas porque ninguna le va a parecer buena.

***

–¿En qué se parecen un obsesivo y una calesita?
–No sé.
–En que los dos dan vueltas, y vueltas y vueltas pero terminan quedándose siempre en el mismo lugar.

***

–¿Cuál es el colmo de una histérica?
–No tienen, nada las colma.

***

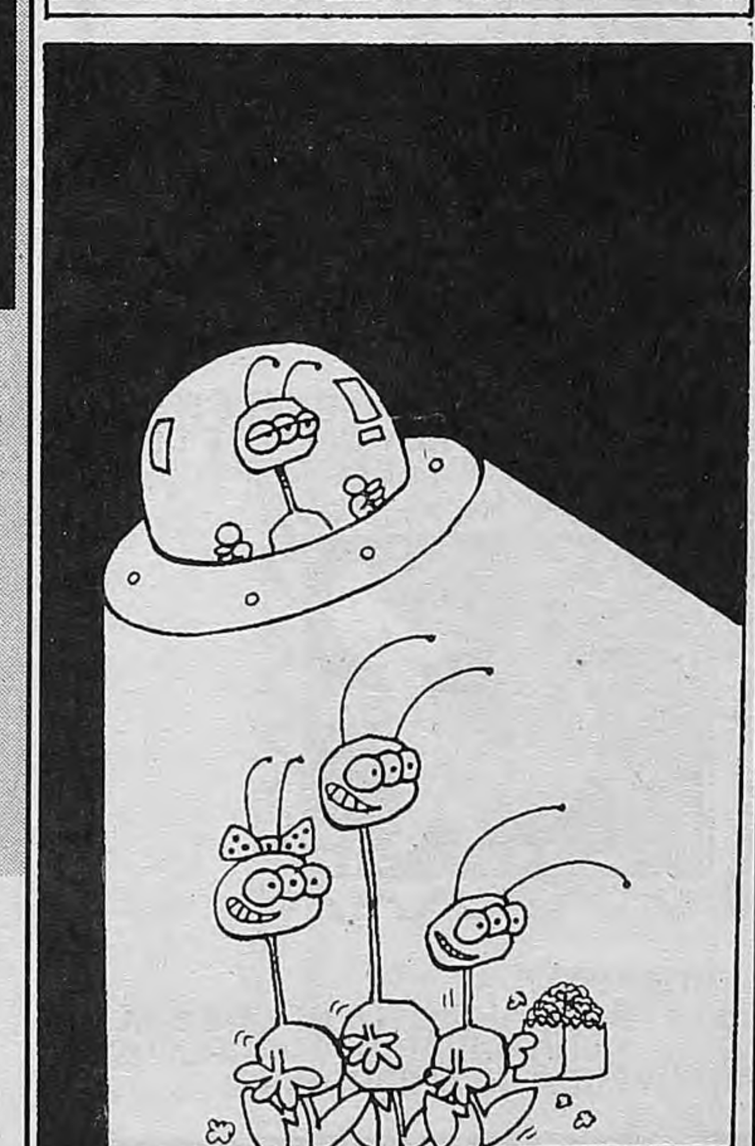
Garmendia llama por teléfono al consultorio de su psicoanalista, el Lic. Goldenstern. Lo atiende un contestador automático, que en la voz de una mujer anciana le dice:
–Este es el contestador automático del Lic. Goldenstern. En este momento él no puede atender, pero si usted deja su nombre y su teléfono, el licenciado lo va a llamar no bien pueda. Y si no lo llama... no se preocupe... ¡Yo soy la madre y a mí tampoco me llama nunca!

***

–¿Hola hablo con la casa de Freud?
–¿Y a usted qué le parece?

JORH-LINE





BELLAS ARTES (hoy el Eternauta) por REP

